


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Martin Austin Nesvig, *Promiscuous Power: An Unorthodox History of New Spain* (Austin: University of Texas Press, 2018).

Diana Sarahi Rojas Poot

Facultad de Estudios Superiores Acatlán - Universidad Nacional Autónoma de México
sarahi.diana@gmail.com

Fecha de recepción: 31/10/2020
Fecha de aprobación: 10/12/2020

La obra que a continuación reseñamos se conforma de seis capítulos. Su autor Martin Nesvig se centra en el inicio del proceso de la colonización de Michoacán del siglo XVI. Analiza cómo los españoles que residían en ese territorio desafiaron a las autoridades, así como la casi inexistente presencia del Estado y de la Iglesia hispánica en las primeras décadas del siglo XVI. Desde el título, es un texto que llama la atención, pues la palabra *unorthodox* hace referencia hacia lo poco convencional, y esto incita a que nos preguntemos qué tipo de historia encontraremos en sus páginas. De hecho, al autor le gusta jugar con los nombres de sus capítulos pues son sacados de los diálogos que registró en los documentos consultados y estudiados, por ejemplo, el capítulo tres lleva por nombre “Me cago en usted, señor. O un grupo poco ortodoxo de católicos que no temieron a la Inquisición”¹.

¹ La traducción es mía: “I Shit on You, Sir”; or, A Rather Unorthodox Lot of Catholics Who Didn’t Fear the Inquisition”.

Incluso existe en el libro una lista de personajes como si de una obra de teatro se tratara, aunque por los sucesos bien podría ser parte de una ficción, en esta aparecen tales como el río de cocodrilos, Nuño de Guzmán como conquistador, Doña Beatriz López como propietaria de una plantación y secuestradora, Alonso de Montúfar “el impostor”, Don Vasco de Quiroga, entre otros. Nesvig señala que al estudiar las actividades de los representantes locales del dominio colonial busca explicar la actividad cotidiana del hacer y deshacer un imperio (p. 4), pues los agentes del proyecto imperial, encomenderos, magistrados, misioneros, obispos y comisarios inquisitoriales revelan mini imperios divididos. Nos demuestra mediante su análisis que el poder en Michoacán era promiscuo precisamente porque los reclamos de competencia y autoridad se superponían constantemente (p. 181). Pocos hombres ejercieron el poder que obtenían mediante la fuerza y la autoridad de las mismas instituciones superpuestas.

Martin Nesvig es profesor de la Universidad de Miami, su último libro fue *Ideology and Inquisition: The World of the Censors in Early México*². Se ha especializado en la historia cultural de la política, especialmente en el siglo XVI de México, España e Italia, así como en la historia de la mentalidad religiosa, las Inquisiciones española y mexicana, el comercio transatlántico del libro, entre otros. En esta investigación busca bajar la escala de análisis y centrarse en lo local, en las políticas cotidianas que reflejaban las acciones de la monarquía hispánica. Para ello su hilo conductor serán las vidas públicas, las disputas excesivamente violentas, y su constante cuestionamiento del supuesto de las instituciones católicas como unificadas y establecidas por la corona tras la conquista.

Este libro bien merece ser tomado en cuenta como un modelo de análisis, pensando que se ve a Michoacán como un estudio de caso, que puede o no ser particular. Quizá pueda utilizarse para estudiar diferentes zonas y contrastar lo visto por Nesvig en su búsqueda de los “constructores del imperio”. ¿Acaso encontraremos casos similares de resistencia, negociación, burla y criminalidad en las vidas cotidianas de los europeos al administrar los poderes coloniales en otras regiones?

2 Martin Nesvig, *Ideology and Inquisition: The World of the Censors in Early México* (New Haven: Yale University Press, 2009).

El historiador Martin Nesvig debate más allá de la historiografía estadounidense, y dialoga con autores tanto españoles, mexicanos, peruanos como chilenos. Nos ofrece además extensas referencias bibliográficas para ahondar en diversos temas que se derivan de su texto, y que le parece pertinente dar a conocer al lector. Por ejemplo, en el segundo capítulo menciona la “Nueva historia misionera” dándonos más de diez obras para poder consultar en profundidad sobre esta problemática. Utiliza fuentes diversas, como el informe escrito por fray Bernardino de Sahagún, *La Relación de Michoacán*, otras relaciones histórico-geográficas de dicho territorio, biografías de los personajes más célebres, como Don Vasco de Quiroga. Emplea documentación del Archivo General de la Nación, sobre derechos de tierra y tributos, mercedes reales e inquisición. También encontramos otros archivos como el Archivo General de Indias y el Archivo Capitular del Cabildo Catedral de Morelia.

Una de las instituciones sobre la que más debate y cuestiona es el tribunal del Santo Oficio, normal, viniendo de uno de los mayores especialistas en el tema. Afirma que tanto los eruditos como la imaginación popular suponían a ésta como la máxima expresión de catolicismo bajo una forma negativa y punitiva. Sin embargo, postula que los españoles de la región se burlaban de la inquisición, esto lo comprueba al estudiar la aplicación cotidiana de la teoría imperial. Es de destacar que el autor hace uso de la metodología de la microhistoria, y también retoma las teorías rusas de Mijaíl Bajtín, de contar historias de vida representativas para describir conceptos (p. 5), los cuales utiliza para representar a los agentes imperiales en Michoacán, como a un fraile y el idealismo, un encomendero durante la expansión en el territorio colonial, el anarquismo con un mujeriego alcoholizado, entre otros. Nesvig comenta que estas biografías simbólicas son más implícitas que explícitas pues se esconden detrás de una máscara de lo ordinario (p. 5).

Los capítulos nos ofrecen una coherencia en tiempos y personajes. Aunque nos habla casi individualmente de cada uno, podemos observar las relaciones con las que el autor va trazando las vidas, sucesos, disputas, problemáticas, dramas y cotidianidad de cada biografía y coyunturas con las que se desenvuelven. En el capítulo 1, “La conquista de Michoacán, paraíso perdido y encontrado”³, examina la vaguedad de la conquista militar-espiritual y la colonización de Micho-

3 “The Conquest of Michoacán, Paradise’s Lost and Found”.

acán de 1521 a 1538. Los españoles reclamaron la región para la corona aunque en el fondo su meta era hacerse ricos (p. 6). Describe también al conquistador Nuño Beltrán Guzmán como la personificación de los primeros oficiales de la corona en la región, personalista y drástico. Presenta la ejecución del caltzontzin purépecha, como un acto de poder contra los indios, con el cargo de traición. Cuestiona si realmente la corona alguna vez tuvo algún control sobre los conquistadores encomenderos y los misioneros de la región. En ese marco, encuadra la destrucción de todos los objetos sagrados que iban en contra de lo cristiano, pues las formas de conquista espiritual más tempranas eran punitivas ya que las milicias se esforzaban por extirpar y no por cristianizar. Todo ello le sirve para explicar que el poder del Estado y de la Iglesia fueron casi inexistentes hasta la década de 1530, a la llegada de los misioneros franciscanos y agustinos.

En el siguiente apartado, “Quemando la casa y cómo los conquistadores espirituales van a la guerra entre ellos”⁴, los escenarios trabajados son Pátzcuaro, Tiripetío, Tlazazalca y Uruapan. Se ocupa de la conquista espiritual de Michoacán entre los años 1538 y 1565, siendo esta irregular y corporativista. En un contexto temprano de la cristianización, plantea que más que una expansión misionera unificada o un programa religioso centralizado, esta etapa se destacó por la existencia de amargas enemistades entre facciones, de frailes contra los poderes diocesanos. Aquí entra en escena el abogado Vasco de Quiroga, como obispo de Michoacán, quien buscaba controlar los poderes corporativos de los frailes y confrontó al poder social y económico de los encomenderos, disputas por la supremacía política que se fueron convirtiendo en una feroz lucha. Esta dinámica no terminó bien, y la política eclesiástica se vio fracturada. Apunta Nesvig que las intenciones de centralizar la región no dieron frutos pues faltó el apoyo del virrey.

Los misioneros empezaron un proyecto que se centraba en la cristianización de la población indígena sin la supervisión del obispo, siendo apoyados económicamente por los encomenderos y la elite indígena. Quiroga vio esto como una afrenta y sus partidarios tomaron armas, causando diversos enfrentamientos. En uno de ellos prendieron fuego un convento agustino en Tlazazalca, con los frailes aun dentro como castigo por negarse a obedecer al obispo. Esta rivalidad duró

4 “Burning Down The House, in Which the Spiritual Conquistadors Go to War with Each Other”.

décadas y es muestra de la importancia de estudiar los conflictos locales, algo que se destaca en esta obra.

“Me cago en usted, señor; o un grupo poco ortodoxo de católicos que no temieron a la inquisición”⁵ sucede en la zona rural de Michoacán de 1556 a 1571. Nos cuenta la historia de una inquisición que no atemorizaba a nadie y era mucho menos efectiva de lo que se suele pensar. Nesvig aquí hace una contraposición con la idea de una inquisición como institución de un poder omnipotente, capaz de usar los odios culturales y amedrentar a la sociedad, y se pregunta ¿cómo es que los españoles residentes en Michoacán, sujetos judiciales de la corte inquisitorial, reaccionaron al supuesto aparato omnipotente? Señala que muchos de estos hispanos veían con franca hostilidad el intento de los eclesiásticos por regular el control. Es así como examina el resentimiento y las burlas hacia los intentos inquisitoriales de imponer un control social, por ejemplo, cuando un diocesano amenazó con excomulgar a un encomendero por rehusarse a pagar el diezmo, este le dijo a los oficiales de la iglesia que él se “cagaba en la orden de excomunión”, sin sufrir grandes consecuencias por sus palabras.

La inquisición suponía ser el brazo ideológico del imperio español pero resultó ser una institución débil y ridiculizada. A diferencia de otros lugares, como Oaxaca que tenía funcionarios del tribunal bien supervisados por el obispo, en Michoacán no sucedió algo similar. El profesor de la Universidad de Miami comprueba que el poder de los encomenderos y su posición social los hizo creerse casi impunes; si bien existía un respeto abstracto por el papa, el rey o la misa, estos estaban muy lejos de concretarse en acciones.

Ya en la antesala del libro, describe el teatro judicial de lo absurdo y cómo la inquisición no pudo asentar a su agente en la provincia. El Santo oficio centralizado en la Ciudad de México mandó a un comisario, el catedrático de leyes Cristóbal de Badillo, en el año de 1573 a poner orden en Michoacán, por ello el autor intitula a esta parte: “La inquisición no estaba ahí. Y cómo los locales removieron a un agente inquisitorial de la oficina y la inquisición se rindió”⁶. Lo que

5 “I shit on you, Sir”; or, A Rather Unorthodox Lot of Catholics Who Didn’t Fear the Inquisition”.

6 “The Inquisition That Wasn’t There, in Which the Locals Removed The Inquisition’s Agent from Office and the Inquisition Gave Up”.

descubre Nesvig es digno de compartir en estas líneas, pues afirma que todo fue una farsa, la catedral se opuso a los cánones de la instalación del nuevo delegado, fue asaltado físicamente y de manera legal. Se enfrentó a un rancharo y párroco llamado don Diego de Orduña quien abofeteó a Badillo, para luego golpear el bonete del abogado. Después de esto, el catedrático fue acusado de abuso de poder, y le fueron removidos sus cargos. Este tipo de exhibición de la violencia hacia la autoridad fue, en palabras del autor, una resistencia silenciosa a la autoridad inquisitorial.

Martin Nesvig como reconocido especialista en la historia de la Nueva España y de los últimos años de Mesoamérica, ha podido plantearse este tipo de investigación, que nos hace recordar que estas expresiones de poder público masculino tenían variaciones de poder semiótico, siendo las demostraciones de violencia en la esfera pública las formas de desaire más comunes. Nos revela cómo en Michoacán las disputas fueron profundamente simbólicas. El abogado Badillo representaba el urbanismo, lo cosmopolita, la Ciudad de México, los abogados y la clerecía, esto es, la autoridad externa, mientras que el rancharo Diego representaba lo local, la vida rural, el mundo del hombre cotidiano y el que desafiaba al poder externo.

“La corona del hombre: un delincuente incorregible, y cómo un montón de vagos y asesinos causaron estragos en Colima”⁷: como el título lo dice, este capítulo se desarrolla en Colima entre 1530 y 1610. Estudia una región que fue refugio de las normas y de la supervisión real, colindante a Michoacán, pero geográficamente remota a la capital virreinal. Por su lejanía se le consideraba ideal para escapar de la ley, el asesinato de un rival o ideal para iniciar un culto secreto. En este lugar, muy cercano a las costas del pacífico, hace su aparición el “río de cocodrilos”.

Según el autor, los residentes de Colima se encontraban a salvo de los abusos del poder local, aunque solo había que cuidarse de los bandidos. Frente a ello, se pregunta por qué bajo el dominio de la corona española esta región se vio gobernada por acciones y actores delictivos. Pareciera que las vastas plantaciones y la economía próspera, combinadas con la lejanía contribuyeron a crear una especie de cultura de la impunidad. Los oficiales reales, quienes debían aplicar la ley en Colima, eran matones y criminales. La situación resultó irónica pues los agentes de la corona española

7 “The crown’s Man: An ‘incorrigible Delinquent,’ in Which a Bunch of Sketchy and Murderous Dudes Wrought Havoc in Colima”.

se volvían sujetos del desorden contra su propio sistema pero, a su vez, no dudaban de ejercer su autoridad a quienes estaban por debajo de ellos, ambos escapando de la supervisión y los poderes políticos locales al servicio de la corona.

“Párrocos caudillos, cómo los locales triunfaron y pisotearon la corona”⁸ es el último capítulo, y se desarrolla en Valladolid, entre los años 1580 y 1625. Hace un recuento de otra parte de la saga del párroco-caudillo Diego de Orduña, quien en 1583 fue exiliado por asaltar a otro párroco. Mientras que Badillo viajó a España buscando compensación legal, Orduña aplicó para un cargo de delegado en la capital michoacana, pero en 1598 la Audiencia de México lo condenó por un elaborado hurto a tierras indígenas. Cuando el juez real llegó al rancho de Orduña, el ranchero se burló de él, lo insultó llamándolo calabaza, símbolo que implicaba orgullo y arrogancia, para después ordenarle a sus criados apuñalar al magistrado. La inquisición de México evitó el juicio y el perpetrador, don Diego, fue mantenido en el cargo por 20 años más hasta su muerte en 1616. Este capítulo examina el concepto párroco-caudillo, pues asocia a éste con una violencia física poco vista en un hombre de iglesia, pero común en la época.

Las páginas de este libro muestran que, en la colonización temprana, la política eclesiástica era un desastre, que los cargos se rehusaban a reconocerse, la zona rural no tuvo un comisario inquisitorial, mientras que había curas apuñalando a otros, dándose palizas entre ellos. La memoria colectiva de los españoles de la región está constituida de historias de conflictos constantes entre oficiales de la iglesia y la corona con los residentes. Ninguna de estas dos instituciones podía ejercer el monopolio de la fuerza necesaria para establecer su hegemonía.

Los capítulos ponen en evidencia el interés de los agentes españoles por hacerse de su propio beneficio de manera despiadada, en palabras del autor, y además consigue mostrar la banalidad del dominio imperial local (p. 4). Michoacán lejos de representar la imagen de una conquista efectiva, política, espiritual y cultural, fue un laboratorio donde surgían los más prosaicos deseos humanos. Aún así Michoacán tal vez no era un edén, pero sí un lugar para ser y estar.

8 “Caudillo priests, in which the Locals Triumphed and Trampled the Crown”.

La serie de biografías de este libro en clave microhistórica nos recuerda que el imperio y su poder necesitaban actores individuales, y estos fueron quienes tuvieron el control concreto. Estas historias de vida de las cuales nos hace partícipe el autor, nos permiten comprender que las instituciones imperiales en un tiempo en el que se luchaba por apaciguar, controlar y cristianizar eran mucho más que lejanas y abstractas de lo que se suele reconocer.

Finalmente, esta investigación invita a cuestionarnos el papel de los actores menos analizados en el proceso posterior a la conquista, como seres humanos y seres mundanos. Aunque el autor aborda temas como el de las emociones o las masculinidades, podemos pensar que sus reflexiones nos sirven de disparadores para continuar y profundizar el análisis de estas temáticas, que colaboran en la comprensión y reflexión sobre las dinámicas del poder político y público, así como la vida cotidiana de la colonia y cuestionar ciertas ideas de la historiografía tradicional.